



NO SE PARE USTED A PENSAR

Si por cualquier sucia jugada del destino es usted el ciudadano medio, con coche, mujer e hijos, perro, gas-ciudad, hilo musical y residuos de algún que otro banco amigo entre las uñas, si trabaja usted en Barcelona o mora usted en Madrid, si estas constantes de ser medio convergen en su persona de una manera abrumadora, no hay lugar a duda, es usted un imbécil. Como tal, usted hace los mismos actos desde que amanece hasta que se acuesta, como tal como un pelele, como si se tratara de un vulgar drogadicto de la cotidianidad. Pero aquí lo que importan son los semáforos. Ellos son los culpables. Usted está rechazado por estos artefactos erótico-municipales, ellos le manipulan. Recapacite, medite: usted es un grullo que tira el tiempo por la borda de la vida como quien mea desde el sexto. La friolera de 15 días al año se la pasa usted contemplando los semáforos. Embobado, fascinado por las luces cívicas que limitan aún más su mediocridad, como un imbécil —insisto— de tamaño natural. Quince días al año delante de un semáforo: usted es como para echar de comer a los cerdos. Es usted un señor que conduce dos horas al día. De esas dos horas una de ellas está usted parado frente a los fuegos fatuos de la civilización. Con cara de merluza, pensando si huele a quemado, si es usted de este mundo o si se va a poner un huevo. Así una y otra vez. Cada día dos horas y una entera ante el famoso artefacto erótico municipal. Treinta horas al mes, 360 al año, 15 días, imbécil.

JIMMY CORSO



CONSIDERACIONES MORALES, POLITICAS Y ECONOMICAS SOBRE EL CAMPEONATO DE LIGA Y COPA DE FUTBOL

Terminado el curso académico-futbolístico 1973-1974 sería conveniente sacar unas conclusiones morales para intentar la perfección del alma y la salud del cuerpo. Una cosa está clara: después de comprobar cómo se ha jugado al fútbol en los campeonatos del mundo se llega a la convicción de que nuestros futbolistas son unos petardos de mucho cuidado, hasta tal punto que han fallado en su principal labor encomendada que consiste en hacernos olvidar la política. La política no ha sido olvidada. El país ha estado este año más politizado que nunca pese a la importación de jugadores

extranjeros. Mucho conflicto laboral de esos prohibidos, muchos espíritus de Aravaca y del Ritz, muchas ganas de dejar de ser la reserva espiritual de Occidente por un lado y muchas ganas de repartir garrotazos a los masones por otro, mucho viaje a Portugal y mucha apertura de boquilla y los futbolistas dando pataditas como si nada. Estos gladiadores se han portado muy mal: las gradas no han llegado a coger el punto óptimo de cocción programado por los mandamases para licuar los cerebros.

Otra cosa está clara. El Club de Fútbol Barcelona sin el Cruiff ese ha

demostrado que sigue siendo un equipo tan soso y mediano como siempre. El espectáculo de la final de copa fue un asunto bastante triste desde el punto de vista atlético-catalanista. Once señores mayores con el bofe fuera, arrastrando los calzones, sin ideas respecto a la bola de cuero, llevados por la corriente me dan autoridad a mí que no entiendo un camino de deporte para recitar un par de frases dedicadas al país catalán. Primera, que el porvenir de Cataluña no está en el fútbol. Después de la hortería que han armado en la liga deben considerar que su futuro sigue estando

como siempre en la política. Segunda, que como sigan haciendo mucho caso a ese señor Cruiff me temo que el simpático muchacho holandés ese les va a acabar de sacar toda la pasta. Así que un consejo: vuelvan los catalanes a la política, únense al coro general de la apertura que es mucho más divertido y busquen la forma de pensar que San Jorge es más importante que San Cruiff. Según dicen se está acercando el tiempo de votar y si los catalanes persisten enfrascados en el fútbol nos vamos a quedar sin lo más importante del censo.

VICENT